

Todo ello hace del estudio un referente inexcusable para quienes, desde la historia y la sociología literaria, deseen ahondar tanto en el legado de este significativo grupo mexicano como en la reorganización del canon literario por él promovido en las narrativas hispánicas de entresiglos. Retomando el final de cada diálogo, no queda sino dar a Tomás Regalado López las gracias por estas conversaciones literarias y por un volumen que es ya, en sí mismo, una pieza muy relevante del capital simbólico amasado por el Crack en nuestros días.

José Manuel González Álvarez
Universität Erlangen-Nürnberg

Jorge Eslava. *Zona de Encuentro. Lecturas urgentes para educación secundaria*. Lima: Universidad de Lima, 2017. 593 pp.

Jorge Eslava, escritor y profesor universitario peruano, nos entrega *Zona de encuentro. Lecturas urgentes para educación secundaria*, un libro que contiene treinta y seis diálogos sostenidos por el propio Eslava con un grupo de interlocutores, entre ellos: historiadores, profesores especialistas en literatura, escritores, poetas y dramaturgos destacados en sus respectivos ámbitos profesionales. Cada diálogo presentado por Eslava resulta una reflexión acerca de algunos de los textos más representativos de las ciencias sociales y la literatura peruana escritos en el siglo XX. La selección, a juicio de Eslava, responde a aquellos textos que en su momento fueron insurgentes o incomprendidos. Por otra parte, el objetivo de *Zona de encuentro* es brindar

a los profesores del nivel secundario una selección de algunos textos que invitan al cuestionamiento y reflexión acerca de la cultura peruana.

Todos los diálogos, en primer lugar, son precedidos por los datos bibliográficos y la imagen del libro en cuestión; en segundo lugar, se percibe el aspecto emotivo: los retratos de los interlocutores redactados por Eslava. La estructura interna de los diálogos se encuentra delimitada por una serie de acápites que permiten al locutor contextualizar la formulación de las preguntas a los interlocutores. Las respuestas resultan agudas, contundentes, reflexivas, sugerentes, irreverentes, cuestionadoras y retadoras. Eslava dialoga con los interlocutores de manera amena, ágil, perspicaz, sutil, amable y respetuosa.

El libro consta de dos partes. La primera se titula: “Realidad nacional” y está conformada por nueve diálogos; la segunda lleva por título “Literatura” y comprende veintisiete diálogos divididos en los siguientes subtítulos: poesía, novela, cuento y teatro. Aquí presentamos algunas ideas expresadas por los interlocutores a partir del corpus sugerido por Eslava.

Primera parte. En relación con los *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana* (1928) de José Carlos Mariátegui, Roberto Reyes destaca de las reflexiones del Amauta el promover una praxis basada en el marxismo mediante un discurso contundente que llegase a despertar en las masas la conciencia de clase. Sobre *La promesa de la vida peruana* (1943) de Jorge Basadre, Carlos Rojas sostiene que una de las promesas no logradas —enfaticada por Basadre— fue el

abismo social entre ricos y las clases menos favorecidas. Acerca de *Mito, tradición e historia del Perú* (1951), de Raúl Porras Barrenechea, Gabriel Higuera subraya el hispanismo de Porras; sin embargo, advierte que el historiador apreció las aportaciones del mundo andino en nuestra cultura. Sobre *Lima la horrible* (1964), de Sebastián Salazar Bondy, Alejandro Sustis explica que la poca aceptación que este ensayo despierta aún “es un síntoma de la escasa capacidad de autocrítica de nuestras clases dominantes” (78). En *Los orígenes de la civilización en el Perú* (1974) de Guillermo Lumbreras, a partir del método marxista, se revisa toda la historia del Perú: desde el periodo lítico hasta el siglo XX. Más adelante, Liliana Regalado considera con respecto a *Historia del Tabuantsuyo* (1988), de María Rostworowski, que es de consulta necesaria para entender el pasado en su dimensión cabal. En relación con el *Informe final (Perú: 1980-2000). Tomo I. El proceso, los hechos, las víctimas* (2004), de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), Carolina de Belaunde considera fundamental no ceder al olvido acerca el conflicto armado interno vivido en el Perú durante dos décadas. Alberto Vergara aborda *Diario de educar* (2005), de Constantino Carvallo, y enfatiza la filosofía educativa del autor, quien buscaba preparar al individuo como persona. Sobre su propio libro, *Poéticas del duelo* (2015), Víctor Vich afirma haber realizado un estudio exclusivo de la cultura visual, cuyo tema se desarrolla en torno a los años de violencia armada interna, ya que construye una visión autocrítica de lo que ocurrió en el país.

En la Segunda parte se examinan inicialmente los siguientes libros de poesía: *5 metros de poemas* (1927), de Carlos Oquendo de Amat, en que Selenco Vega percibe a Oquendo como un visionario, ya que resulta un espectáculo visual y crea en los lectores la ilusión del movimiento de las palabras; *Simbólicas* (1911) de José María Eguren, del que Carlos López destaca tres elementos: la belleza, la muerte y la naturaleza, los cuales coexisten en una compleja alquimia; *Poemas humanos* (1939), de César Vallejo, en el que Eduardo Chirinos encuentra “un libro donde lo doloroso, lo indecible y la imperfección están al servicio de la solidaridad humana expresada en la más alta poesía” (200); *Poesías completas* (1975), de Javier Heraud, sobre el que Carlos Morales sostiene que el poema “El río” se caracteriza por la sencillez, la profundidad y lo entrañable; *Canto villano* (1978), de Blanca Varela, es motivo para que Giovanna Pollarolo exprese que su poesía obliga a confrontarnos a nosotros mismos con lo que somos; *Noches de adrenalina*, de Carmen Ollé, lleva a su autora a afirmar que el poemario persigue “comprender un enigma: descifrar el paso de la infancia a la juventud y de ahí a la adultez” (239); *Cuadernos de Horacio Morell* (1981), de Eduardo Chirinos, merece el comentario del propio poeta, que sostiene que se trata de un texto heterogéneo, cuya unidad corresponde al personaje ficticio Horacio Morell; y finalmente *Historia de Artidoro* (1994), de Washington Delgado, sobre el que Luis F. Chueca explica que “revela nuevas posibilidades de la narratividad en lo poético, incorpora la cultura popular, indaga sobre

la sociedad y el país, sobre el sujeto y su tiempo” (269).

En el género novela se comenta *La casa de cartón* (1928), de Martín Adán, desde la perspectiva de Paolo de Lima, para quien la novela retrata de manera subjetiva el proceso de desaristocratización de Lima, representada en el balneario barranquino. Finalmente, el poeta afirma: “Martín Adán es un héroe cultural de nuestra modernidad poscolonial” (294). De *Los ríos profundos* (1958), de José María Arguedas, Camilo Fernández asevera que el internado de Abancay es el centro neurálgico de la novela, ya que “constituye una metáfora de la sociedad peruana tan fragmentada y plena de violencia” (307). Alonso Rabí calza la novela *Crónica de San Gabriel* (1960), de Julio Ramón Ribeyro, dentro del molde del *Bildungsroman*, puesto que narra la pérdida de la inocencia y el encuentro consigo mismo del personaje Lucho. José Güich considera *La ciudad y los perros* (1962), de Mario Vargas Llosa, “magníficamente escrita y estructurada” (339). Destaca que la novela ofrece a los espíritus bien dispuestos un marco grande para la reflexión. De *Al final de la calle* (1993), de Óscar Malca, su autor sostiene que la novela es una visión de los jóvenes de la ciudad, cuyas frustraciones los llevan a cometer actos vandálicos. Olga Saavedra advierte elementos contrapuestos que aparecen de manera yuxtapuesta en *Ximena de dos caminos* (1994), de Laura Riesco, tales como la realidad y la ficción, la oralidad y la escritura, el mundo andino y el occidental, el concepto de género y su deconstrucción.

En cuanto al cuento, Antonio González manifiesta sobre *Los*

gallinaños sin plumas (1955), de Julio Ramón Ribeyro, que todos los cuentos están narrados desde la perspectiva del narrador omnisciente y los personajes son seres marginales. De *Los inocentes* (1961), de Oswaldo Reynoso, su propio autor declara haber expresado, en esta novela, su mundo interior recurriendo a las técnicas aprendidas de Joyce, Proust, Faulkner, Hemingway, Sartre, Genet y Gide. Rosella Di Paolo sugiere asistir en *Huerto cerrado* (1968), de Alfredo Bryce Echenique, “a un desarrollo delicado en el que situaciones y hasta objetos que se presentan en una historia, adquieren un significado especial” (414). Sobre *Deliremos juntos* (1975), de Fernando Ampuero, su autor explica que sus cuentos “exploraban los orígenes de la realidad, el misticismo de las drogas, los vestigios del existencialismo” (441). Acerca de *Monólogo desde las tinieblas* (1973), de Antonio Gálvez, el escritor enfatiza la oralidad, el humor, lo cultural, lo natural y la condición afrodescendiente de sus personajes marginales. En *Matacabros* (1996), de Sergio Galarza, su autor encuentra que sus personajes cuestionan los patrones establecidos por la sociedad, donde la violencia aparece casi como la única solución a sus problemas.

En teatro aparecen comentadas las siguientes obras: *Los músicos ambulantes* (1983) de Yuyachkani (Ana Correa arguye que la decisión de montarla “fue con el ánimo de cantarle a nuestra patria; [...], a la fuerza de los migrantes que han enriquecido Lima”, 484); *Quieres estar conmigo* (1988) de Roberto Ángeles y Augusto Cabada (Ángeles destaca el drama que vivieron los jóvenes de

clase media correspondiente a la década del 80); *¡A ver un aplauso!* (1988), de César De María (la intención de la obra es “denunciar una realidad terrible de TBC, pobreza, caos social y anomia, [...], darle relevancia al rol del artista”, 511); *Un misterio, una pasión* (2003), de Aldo Miyashiro, cuenta la vida del barrista Percy Rodríguez, alias “Misterio”, quien de niño fue maltratado por su entorno familiar y termina con su vida disparándose en la cabeza; *Respira* (2009), de Eduardo Adrianzén, se focaliza en la convicción y valor de sustentar una opinión propia, una ideología; en *El sistema solar* (2012), de Mariana de Althaus, la dramaturga enuncia que la obra trata de una familia de clase media-alta limeña, dueña de haciendas que pierden durante el gobierno de Velasco Alvarado; *La cautiva* (2013) de Luis León, es, según el autor, una obra que “revela literariamente el terrorismo de Estado y al terrorismo del Partido Comunista del Perú” (572).

La propuesta de Eslava exige una amplia y equilibrada formación lectora por parte de los líderes de la comunidad educativa; puesto que reúne textos cuestionadores del contexto histórico, político, social y cultural peruano del siglo XX. En este sentido, responde a la exigencia de la formación crítica, reflexiva, analítica, estética y creativa que los estudiantes merecen desarrollar en su etapa escolar. Por otra parte, esta propuesta se erige con hidalguía en la era digital que ha generado a los nuevos animadores y promotores de la lectura: los *influencers* literarios y *booktubers* cuya labor consiste en reseñar, opinar y marcar tendencia en el consumo masivo de libros

juveniles tales como *best-seller*, *fanfiction*, entre otros.

Resultaría interesante ver a *booktubers* peruanos reseñando y promoviendo la reflexión crítica de, por ejemplo, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui o *La casa de cartón* de Adán, con ese estilo jovial, dinámico, lúdico, serio-lúdico que los caracteriza. ¿Sería posible promover *booktubers* que inviten al cuestionamiento, con la orientación y el respaldo del Ministerio de Educación? Asimismo, sería interesante ampliar el espectro de títulos escogidos para incluir otras obras que también causaron extrañeza, estupor o rechazo por parte del público de su momento, como *Trilce* de César Vallejo, o *Duque* de José Diez Canseco, o *El pez de oro* de Gamaliel Churata, o *En octubre no hay milagros* de Oswaldo Reynoso, entre otras.

Finalmente, la preocupación de Eslava por contribuir con la formación de “la golpeada estirpe de maestros” de Educación Básica Regular, se manifiesta de forma certera en esta propuesta dialogada. Los responsables de dirigir y aprobar los lineamientos de animación y promoción de la lectura en el Perú deberían tenerla presente; ya que el corpus de los textos delimitados expresa diversas proyecciones, desde la originalidad de los intelectuales, poetas, escritores, dramaturgos y artistas, acerca de lo que fue, es y será el ethos del Perú.

Emma Aguilar Ponce
Universidad San Ignacio
de Loyola